

# EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. LUIS P. LENQUAS · Dr. MIGUEL PEREA

Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI — Administrador: FERNANDO O. PLA

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 10 DE AGOSTO DE 1904

## Aquellos polvos...

Protestamos decididamente contra el asesinato político. Como católicos, como ciudadanos, como hombres conscientes de los principios de moral inmutable que forman nuestro credo, como representantes en la prensa de los ideales del elemento obrero de corazón sano y de convicciones cristianas, no podemos mirar con indiferencia el brutal atentado de que hubo de ser víctima el Presidente de la República; y nos creemos en el ineludible deber de levantar nuestra voz de indignación, con toda la energía de que somos capaces!

Protestamos hoy, como protestamos ayer; el crimen merecerá siempre la reprobación de toda conciencia honrada!

Y reconozcamos también que, si el criminal es un elemento de descomposición social, y como tal debe ser objeto de vituperio, hay también otro mal intenso que engendra y alimenta crímenes; mal encarnado en ciertas capas sociales, en elementos roldos por pasiones mezquinas y no menos condenables.

Nos referimos a los que antes de ahora han glorificado el crimen político y tratado de atenuar sus execrables condiciones. Esos son tanto ó acaso más culpables que el desgraciado que sirve de instrumento para asesinar el golpe decisivo.

Cuando la bala de Ortiz atravesó el rostro de Santos, no faltaron exaltados que llevados de su odio al gobernante acogieron la idea de levantar un monumento que perpetuase la memoria del homicida ensalzado como un héroe, un mártir, desde las columnas de cierta prensa que blasfemaba de culto.

Cuando el Presidente Idiarte Borda cayó víctima de otro salvaje atentado, se extremó también la nota laudatoria; desgraciadamente, para mengua de nuestra cultura, no fueron pocos los que aplaudieron el cobarde asesinato... No faltaron tampoco diarios que directa ó indirectamente lo aplaudiesen y la subversión llegó al extremo de compadecer la suerte del criminal, rodearlo de atenciones en su propia celda y exhibirlo como mártir y redentor.

El mundo escuchó atónito un veredicto absolutorio que nos hizo retrogradar no poco en el concepto de las gentes sensatas y en el concierto de los pueblos civilizados!

Ese desquicio, esa propaganda demoleadora, ese afán de inculcar y esparrar doctrinas semejantes, es la causa primera y principal de los actuales trastornos, la que acaba de producir ahora nuevos y perniciosos efectos.

Señalado el camino del crimen, como el de la inmortalidad y de la gloria (qué extraño tiene que echen á andar por esa senda mártires y redentores de nuevo cuño)...

Nada más monstruoso, más infierno que esa propaganda, tanto, como el crimen en sí mismo.

Y nada también más estéril, aun mirado á travez del lente con que lo miran sus propios corifeos.

Se proclamó la necesidad de suprimir a Santos, como un medio infiable para devolver la paz a la República, y... la República ha continuado enferma...

Se proclamó la necesidad de suprimir a Idiarte Borda como medio de concluir con la guerra civil... y nos hallamos hoy envueltos en otra guerra con proporciones más hondas, más sanguinarias, más terribles...

¡No bastarán tan duras lecciones para convencer á cierta gente que á nada conduce la supresión de los presidentes, como no sea á producir males aun mayores, inmensamente mayores, y á cubrirnos á la vez de oprobio y de vergüenza!...

El Amigo del Obrero protesta si contra el crimen, y la gente profundamente que la indignación pública no se manifieste, con

mayor fuerza aún, en presencia del reciente atentado.

Acaso algunos de los que en esta protesta nos acompañan, fueran aplaudidores ayer...

Oh!... ¡sí, en tal caso, reconcentrados en sí mismos, á solas con su conciencia, meditase los frutos desastrosos de sus teorías demagógicas!

Aquellos polvos, son sí, fuera de toda duda los que han traído estos todos!

## Musicosas

Para concluir y hasta que se nos entra por puertas el famoso juicio que piensa entablar á nuestra prensa, por delito de calumnia el señor Aratta, vamos á decir dos palabras por vía de epílogo á tan gracioso sainete.

Las palabras, no las diremos nosotros, sino sólo las transcribimos de los periódicos de Minas, pues son ellas de tal naturaleza que no necesitan ni pizca de comienzo.

El primero que aparece de los periódicos mencionados, es «El Clamor Público» que, en su número de fecha 30 de Julio registra un artículo cuyos párrafos principales transcribimos, sin hacernos solidarios del tono bastante destemplado con que está escrito, y de algunas palabras que suenan demasiado acerbas á nuestros oídos.

Hecha, pues, esta aclaración, dice así el artículo mencionado:

## LOS FUEROS EN LA POBLA

«Francisco C. Aratta, el bribón aquel que, bajo la máscara hermosa de la más hermosa de las virtudes—la Caridad—vino á Minas para realizar la estafa más infame que concebir pueda el más infame malandrín—el despojo al desvalido—ha dicho, «que su presencia aquí tenía por objeto recabar los recibos de la famosa vedada.

«¡Cuánta cinismo!... Aratta vino, no para munirse de comprobantes, que él bien sabe nadie puede dárseles sin hacerse cómplice de su bellaquería, sino para realizar otra matanza—para percibir ciento veinte y pico de pesos, valor de un retrato al óleo del señor Presidente de la República, que la Jefatura había comprado, por intermedio de Aratta, al malogrado artista Leopoldo Berzani y que, muerto éste, solo á su sucesión correspondía el derecho de cobro.»

«Y vino porque un su amigo de Minas, tal vez el único que cuenta, lo remitió, pañaje oficial, y con esta chiripa y la lisonja esperanza de que mediante un folleto de que era portador, adquiriría un falso comprobante, para en Montevideo hacerlo valer como bueno, ante quienes en Montevideo le exigieran cuentas claras y terminantes de su conducta, dejó la vergüenza en un rincón de su pobilga, y enderezó á la ciudad de los cerros, sin importárselo un bledo del odio que sus habitantes, chicos y grandes, católicos y liberales, blancos y rojos lo profesan.»

«Todo eso que dice Aratta de acuaciones y desafíos, es pura chacharra desvergonzada. Aunque nadie audaz que la Audiencia, faltó valor para ir al Verdún en busca de los reptiles que lo calumniaron y lo sobró cobardía para presentarlos en demanda de justicia ante un magistrado conocedor de sus píldoras.»

«A los de Montevideo, dijoles Aratta, que venía á Minas en busca de desafío, y hágase empeñado en hacer creer á los de Minas, regresé á Montevideo para arrastrar al banquillo de los acusados á sus gratuitos calumniadores.»

«Pura misticación: Aratta lo que menos busca es reparación de ofensas imaginarias, que así las calificamos, porque al estafador no se infiere ofensa con que se le llame ladrón: lo que él busca son artifices para proseguir ejerciendo libremente el ejercicio de la Caridad pro domo sua.»

«Se jacta Aratta de tener muchos amigos en ésta, y como si tal cosa fuese verdad, les vende gratuitidad por la brillante defensa que de él hicieron. Esto es otro ardor para embuchar á los de fuera, y para que tal no euceda advertimos: que vecino alguno de Minas ha hecho pública defensa de la personalidad de Aratta, ni aun aquellos que por sus 6 por nefas han necesidad de una pluma venal que los encubra.»

Y el artículo concluye con el siguiente epílogo:

«Los individuos como Aratta, solo pueden levantarse de una manera—colgándose.»

¡Horror! ¡Qué esperanza!

No: que no se cuelgue el señor Aratta; al contrario, que viva largos años, para cosechar nuevos triunfos y nuevos laureles en teatros, veladas y banquetes, y también para hacer reír á los marchantes que se divierten con sainetes públicos, y para poder gozar de nuevos recibimientos grandiosos como en todas partes lo prodigan, y

Organio de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay  
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Horas de Oficina: 9 a 12 m. 2 a 5 p. m.  
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20  
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

blica había sido objeto de un atentado criminal.

Historiemos los hechos.

En ese día el Presidente acompañado de su esposa y dos hijos menores, salió de su casa á eso de las 4 p. m. iban en cuál; guñaba el coche, como de costumbre, el cochero presidencial Martinelli. Por finca escolta iba un sargento en el pasante, otro sargento y un soldado, los dos a caballo, detrás del carrojue.

Los paseantes tomaron por la calle 18 do Julio y siguieron hasta encontrar el camino de los Corrales. A cierta altura de ese camino el Presidente hizo detener el coche una media hora. Después de ese descanso se emprendió la vuelta por la ciudad tomando por el camino Goes, camino que el Presidente y su familia cruzan habitualmente cuando van al Miguelete á pasar un día de campo.

Y al llegar á las proximidades del camino Larratagn, cuadra y media después de pasar por el sitio conocido por las Tres Esquinas se detiene el coche, encabritados los caballos que á duras penas soportaban el cochero. ¿Qué ocurría? Una explosión subterránea se había producido. A unos seis metros á delante, en línea recta á la dirección que traza el carrojue (rodaba sobre los rieles, por costumbre invertnida, debido al mal empedrado) se había abierto como un pequeño volcán, levantándose en el aire una pequeña columna de tierra y de piedra.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entereza y sin inmutarse calmó á los miembros de su familia y luego descendió del carrojue, echó un vistazo sobre los los estragos que había hecho la explosión, vió el hoyo profundo que ocupaba varios metros de superficie, la tierra y la piedra amontonada, los rieles del trenvia levantados, rotos y retorcidos, y formó el rápido convencimiento de que él y los suyos habían salvado milagrosamente.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entereza y sin inmutarse calmó á los miembros de su familia y luego descendió del carrojue, echó un vistazo sobre los los estragos que había hecho la explosión, vió el hoyo profundo que ocupaba varios metros de superficie, la tierra y la piedra amontonada, los rieles del trenvia levantados, rotos y retorcidos, y formó el rápido convencimiento de que él y los suyos habían salvado milagrosamente.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entereza y sin inmutarse calmó á los miembros de su familia y luego descendió del carrojue, echó un vistazo sobre los los estragos que había hecho la explosión, vió el hoyo profundo que ocupaba varios metros de superficie, la tierra y la piedra amontonada, los rieles del trenvia levantados, rotos y retorcidos, y formó el rápido convencimiento de que él y los suyos habían salvado milagrosamente.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entereza y sin inmutarse calmó á los miembros de su familia y luego descendió del carrojue, echó un vistazo sobre los los estragos que había hecho la explosión, vió el hoyo profundo que ocupaba varios metros de superficie, la tierra y la piedra amontonada, los rieles del trenvia levantados, rotos y retorcidos, y formó el rápido convencimiento de que él y los suyos habían salvado milagrosamente.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entereza y sin inmutarse calmó á los miembros de su familia y luego descendió del carrojue, echó un vistazo sobre los los estragos que había hecho la explosión, vió el hoyo profundo que ocupaba varios metros de superficie, la tierra y la piedra amontonada, los rieles del trenvia levantados, rotos y retorcidos, y formó el rápido convencimiento de que él y los suyos habían salvado milagrosamente.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entereza y sin inmutarse calmó á los miembros de su familia y luego descendió del carrojue, echó un vistazo sobre los los estragos que había hecho la explosión, vió el hoyo profundo que ocupaba varios metros de superficie, la tierra y la piedra amontonada, los rieles del trenvia levantados, rotos y retorcidos, y formó el rápido convencimiento de que él y los suyos habían salvado milagrosamente.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entereza y sin inmutarse calmó á los miembros de su familia y luego descendió del carrojue, echó un vistazo sobre los los estragos que había hecho la explosión, vió el hoyo profundo que ocupaba varios metros de superficie, la tierra y la piedra amontonada, los rieles del trenvia levantados, rotos y retorcidos, y formó el rápido convencimiento de que él y los suyos habían salvado milagrosamente.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entereza y sin inmutarse calmó á los miembros de su familia y luego descendió del carrojue, echó un vistazo sobre los los estragos que había hecho la explosión, vió el hoyo profundo que ocupaba varios metros de superficie, la tierra y la piedra amontonada, los rieles del trenvia levantados, rotos y retorcidos, y formó el rápido convencimiento de que él y los suyos habían salvado milagrosamente.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entereza y sin inmutarse calmó á los miembros de su familia y luego descendió del carrojue, echó un vistazo sobre los los estragos que había hecho la explosión, vió el hoyo profundo que ocupaba varios metros de superficie, la tierra y la piedra amontonada, los rieles del trenvia levantados, rotos y retorcidos, y formó el rápido convencimiento de que él y los suyos habían salvado milagrosamente.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entereza y sin inmutarse calmó á los miembros de su familia y luego descendió del carrojue, echó un vistazo sobre los los estragos que había hecho la explosión, vió el hoyo profundo que ocupaba varios metros de superficie, la tierra y la piedra amontonada, los rieles del trenvia levantados, rotos y retorcidos, y formó el rápido convencimiento de que él y los suyos habían salvado milagrosamente.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entereza y sin inmutarse calmó á los miembros de su familia y luego descendió del carrojue, echó un vistazo sobre los los estragos que había hecho la explosión, vió el hoyo profundo que ocupaba varios metros de superficie, la tierra y la piedra amontonada, los rieles del trenvia levantados, rotos y retorcidos, y formó el rápido convencimiento de que él y los suyos habían salvado milagrosamente.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entereza y sin inmutarse calmó á los miembros de su familia y luego descendió del carrojue, echó un vistazo sobre los los estragos que había hecho la explosión, vió el hoyo profundo que ocupaba varios metros de superficie, la tierra y la piedra amontonada, los rieles del trenvia levantados, rotos y retorcidos, y formó el rápido convencimiento de que él y los suyos habían salvado milagrosamente.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entereza y sin inmutarse calmó á los miembros de su familia y luego descendió del carrojue, echó un vistazo sobre los los estragos que había hecho la explosión, vió el hoyo profundo que ocupaba varios metros de superficie, la tierra y la piedra amontonada, los rieles del trenvia levantados, rotos y retorcidos, y formó el rápido convencimiento de que él y los suyos habían salvado milagrosamente.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entereza y sin inmutarse calmó á los miembros de su familia y luego descendió del carrojue, echó un vistazo sobre los los estragos que había hecho la explosión, vió el hoyo profundo que ocupaba varios metros de superficie, la tierra y la piedra amontonada, los rieles del trenvia levantados, rotos y retorcidos, y formó el rápido convencimiento de que él y los suyos habían salvado milagrosamente.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entereza y sin inmutarse calmó á los miembros de su familia y luego descendió del carrojue, echó un vistazo sobre los los estragos que había hecho la explosión, vió el hoyo profundo que ocupaba varios metros de superficie, la tierra y la piedra amontonada, los rieles del trenvia levantados, rotos y retorcidos, y formó el rápido convencimiento de que él y los suyos habían salvado milagrosamente.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entereza y sin inmutarse calmó á los miembros de su familia y luego descendió del carrojue, echó un vistazo sobre los los estragos que había hecho la explosión, vió el hoyo profundo que ocupaba varios metros de superficie, la tierra y la piedra amontonada, los rieles del trenvia levantados, rotos y retorcidos, y formó el rápido convencimiento de que él y los suyos habían salvado milagrosamente.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entereza y sin inmutarse calmó á los miembros de su familia y luego descendió del carrojue, echó un vistazo sobre los los estragos que había hecho la explosión, vió el hoyo profundo que ocupaba varios metros de superficie, la tierra y la piedra amontonada, los rieles del trenvia levantados, rotos y retorcidos, y formó el rápido convencimiento de que él y los suyos habían salvado milagrosamente.

Nada pasó á los paseantes fuera del consiguiente espanto que se apoderó de la señora y los dos niños. En cuanto al Presidente, cuentan las crónicas que con entere

de los cobres reventado, por el que se des-  
truyó la tracción y por lo tanto la explosión  
de la mina.

Este cable no estaba directamente unido al explosor y por precaución se había intercalado un pequeño aparato de bronce que indudablemente sirvió para avisar que al manejar el alambre para unirlo, se efectuara una fracción capaz de hacer explotar la mina antes de tiempo.

El cable en toda la extensión de la galera horizontal y el pozo vertical, estuvo encerrado en un casco de fierro de 25 milímetros de diámetro.

La extensión del cable pasaba por una pequeña roquedal de fierro asegurado al marco de la ventana del lado interior, y a una altura poco mayor de los metros. Volvió hacia abajo y terminaba por una especie de manija formada por un pedazo de manguito de plástico de seis metros de largo.

Para avisar que los gases de la explosión se escaparon por la galería horizontal, la cámara que contenía el explosivo estaba cerrada con una pared de fierro y mezcla de cemento de unos dos metros de espesor.

El individuo autor del atentado se colocó individualmente al lado de la ventana, oíendido detrás de los visillos y cuando le pareció el momento oportuno, efectuó una violenta tracción sobre el cable, produciéndose entonces la explosión.

Los efectos producidos no fueron mayores debido a la mucha resistencia de la cámara de la cámara, pues presentó ladrillos enteros mientras que el piso del pozo era hecho como la cámara de ladillo, por lo que se rompió y arena muy gruesa, fue pulverizada.

Volvió el Presidente a su casa presidencial y la policía en el acto comenzó su ardua tarea.

La primera medida fué allanar la casa número 365, supuesta habitación del criminal. Una una casa en apariencia desocupada. Hacía dos meses y días vivía en ella un señor misterioso que nadó en el barrio logró conocer bien, pues llevaba una vida en suyo grado retirada. Cuando la policía pensó en ella encontró, además de los elementos que facilitaron la reconstrucción de la forma como se efectuó el atentado, los siguientes objetos hallados en la primera pieza de la izquierda (las demás estaban desocupadas):

Un cuchillo con un colchón, dos almohadas y dos sábanas, un buel, adquirido en la bodega del señor Domingo Martínez, calles 18 y 10 de Julio entre Tucumán y Piedras, una mesa redonda, una lámpara, una escoba, una palangana, dos trozos de cañavera, un espejo, un cortaplumas de nailon, una caja vacía que la contenían balas de Winchester, una tolita ordinaria con esta leyenda: «Bueno llan», un par de calcetines nuevos y varios usados, una botella, un pañuelo de lino, un cojín, una silla y un sombrero que lleva en el forro este dirección: «Sombrerería 9 de Julio de Segundo Pestagnani — Calle Pedro Mendoza número 1331—Boca».

El misterioso inquilino, de nombre Pedro Calderone es, por los datos recogidos, un sujeto de regular estatura, al parecer italiano, de unos 30 años, rubio, de complejión regular, que vestía casi siempre de color ceniza oscuro y llevaba sombrero gacho. Despareció después de producida la explosión. No es explicable como ha logrado sustentarse a la acción de la policía. Aunque ésta con rapidez entró a la casa, llegó tarde. Nada lo vió salir. Es un misterio. La Jefatura ofreció un premio de 4.000 pesos a la persona que diera el paradero del individuo que salió de la casa del Camino de Gómez, número 336 en el momento en que se produjo la explosión, o del individuo que había alquilado ilícitamente esa misma casa y aprecia habitándola.

En los primeros momentos se reunió a prisión al doctor Jacinto de León, señor Benjamín Pereyra y Domingo Moreno. Continuaron sus presos e incomunicados sin haber sido sometidos a juicio competente. Se supone que el primero sea un médico que parece estar en la casa ocupada por el criminal, el segundo el anterior inquilino de la casa y el tercero el dueño de un almacén muy cercano a la misma casa.

El Juez de instrucción, doctor Pastor, se constituyó de los principales momentos en el lugar del hecho, concienciando con laboriosa la instrucción del sumario.

Las primeras pinciones efectuadas fueron en las personas llamadas Dí Patoni y Simón Ruggia, que habían una casa en la calle Larrañaga cuya fachada daba a la calle misteriosa. Son pacientes, viven con sus familias en la misma casa. En ésta encontró la policía varios materiales de bronce y otros igualmente a los empleados en la mina. De los interrogatorios a que han sido sometidos, parece que se está en presencia de protagonistas del drama. Quizás, según las versiones que trascienden, no es tanto mucho en exclarar la participación exacta que esos han tenido en la construcción de la mina.

La policía, previa autorización del juez doctor Pastor, procedió a la prisión de los señores coronel Francisco Medina, Ovaldo Ceretti, Eulio Landinelli y doctor Juan Ceretti Larraña y capitán Ubaldino Sanchez.

«Se oclarán bien los sucesos? En nuestro número próximo haremos de nuevo un resumen de las novedades que aparecen y de las resultancias nel su-

### Un opúsculo jugoso

«No es verdad, bontigioso lector, que uno de los argumentos sobre que más despiertan y se despiertan a su gusto nuestros adversarios es el del poder temporal o principado civil de los Papas Pontificios? Pues a fin de ponerlo en las manos una espada en la tracción y por precaución se había intercalado un pequeño aparato de bronce que indudablemente sirvió para avisar que al manejar el alambre para unirlo, se efectuara una fracción capaz de hacer explotar la mina antes de tiempo.

El cable en toda la extensión de la galera horizontal y el pozo vertical, estuvo encerrado en un casco de fierro de 25 milímetros de diámetro.

La extensión del cable pasaba por una pequeña roquedal de fierro asegurado al marco de la ventana del lado interior, y a una altura poco mayor de los metros. Volvió hacia abajo y terminaba por una especie de manija formada por un pedazo de manguito de plástico de seis metros de largo.

Para avisar que los gases de la explosión se escaparon por la galería horizontal, la cámara que contenía el explosivo estaba cerrada con una pared de fierro y mezcla de cemento de unos dos metros de espesor.

El individuo autor del atentado se colocó individualmente al lado de la ventana, oíendido detrás de los visillos y cuando le pareció el momento oportuno, efectuó una violenta tracción sobre el cable, produciéndose entonces la explosión.

Los efectos producidos no fueron mayores debido a la mucha resistencia de la cámara de la cámara, pues presentó ladrillos enteros mientras que el piso del pozo era hecho como la cámara de ladillo, por lo que se rompió y arena muy gruesa, fue pulverizada.

En los circos militares de Rusia se abriga temor ante la extrema facilidad con que los japoneses efectúan movimientos que no permiten al generalísimo Kurokawa desfilar con orgullo ni la resiliencia considerada por todos como la más grande de las actuales circunstancias.

Se sabe que el comandante en jefe de los fuerzas en campaña está decidido a romper a Kurokawa.

El teléfono nos dice que todos los militares que están al corriente de la situación, han manifestado admiración de la habilidad de Kurokawa y están convencidos que lo que andaba el tiempo deseó conseguir realizar su plan perfectamente meditado, aunque no obstante la probabilidad de una derrota de Kurokawa y su creencia también probable que los japoneses no le dejarán continuar la retirada, pero dice que ese no significa la terminación de la guerra, sino que tendrá por resultado su prolongación por intermedio de tiempo.

Port Arthur es objeto de comunes ataques por mar y tierra. Los japoneses sufren incalculables bajas, pero van alcanzando su objetivo de reducir día a día los sitiados.

Las últimas noticias dicen que los sitiados tienen ya su línea de fuego a tres mil metros de la línea principal de la defensa de la plaza.

Argentina

En breve se inaugurará en la ciudad de Tucumán un edificio que se ha construido para guardar la casa donde se juzgó la independencia del país.

### GACETILLA

Aviso

Se ruega a don Juan Modic, casado con María Modic, domiciliada en Zagreb (6 en Zagreb 4 en Austria-Hungría) que se sirva pasar por la Curia Eclesiástica (Uruguay 94) para comunicarle asuntos de su familia que lo interesan.

Esperando que usted se dignará comunicar a esta fiesta jubilar de María Inmaculada, tiene el honor de saludar en nombre del Directorio S. S. S.—Sra. Silvia, secretaria—Fela Alvaro de Gutiérrez, tenor.

Días 14, 15 y 16 de Agosto—Triduo de Preparación.

A las 4 1/2 p. m., rosario, letanías y Sabatina cantadas.

Precios a la Inmaculada y San Francisco Javier, sermón por el Rvdo. Pedro Mariano Ximénez Superior de los RR. PP. Franciscanos. Terminando con la Bendición del Sacerdote.

A las 3 1/2, rosario, sermón y bendición solemne.

Argentino

En breve se inaugurará en la ciudad de Tucumán un edificio que se ha construido para guardar la casa donde se juzgó la independencia del país.

### GACETILLA

Indicador cristiano

Miercoles 10—San Lorenzo, diez, y Santa Paula, virgin y m.

Jueves 11—Stos. Alejandro, Rufino y Rvd. Padre Segismundo Masterer S. J. Director de la Academia del Plata y la Congregación Mayor del Colegio del Salvador.

Viernes 12—Stos. Macario, Julián y Aniceto mrt., y Sta. Clara virg.

Sábado 13—Stos. Hipólito, Casiano y Maximino mrt., Juan Bermoñas cf. y Sta. Elena y Concordia mrt.—Ayuno y abs.

Rvma. Sor María Francisca de Jesús

El Exmo. señor Arzobispo concedió cien días de indulgencia por la asistencia a cada uno de los actos y distribuciones piadosas indicadas más arriba, sin perjuicio de la trista noticia del fallecimiento de la religiosa con cuyo nombre encabeza mos las Asociadas al Centro Apostólico y que se ha dignado trasladar el Excmo. señor Arzobispo al 17 de Agosto.

Discípulo—Si Vd. hubiera caído sobre este particular, no habría llamado a su lado yo, a: se a pesar de que le hubiera traido a Vd. a este leviante y obligándole a explicarle su llenamente; demasiado me interesa ver claro en esta materia que divide a los católicos y, de la cual depende una de las causas del catolicismo, y para otros, el teatro y el teatro el futuro de Italia.

M.—Hablando sabiamente, Oyo amigo: vamos a entrar en un argumento en pro y en contra del cual se han escrito abundantes volúmenes que ha sido examinado en la luz de la historia, del derecho internacional, del derecho canónico de la teología; sobre el cual el Pontífice y el episcopado han sido de acuerdo, al segundo el anterior inquilino de la casa y el tercero el dueño de un almacén muy cercano a la misma casa.

El Juez de instrucción, doctor Pastor, se constituyó de los principales momentos en el lugar del hecho, concienciando con laboriosa la instrucción del sumario.

Las primeras pinciones efectuadas fueron en las personas llamadas Dí Patoni y Simón Ruggia, que habían una casa en la calle Larrañaga cuya fachada daba a la calle misteriosa. Son pacientes, viven con sus familias en la misma casa. En ésta encontró la policía varios materiales de bronce y otros igualmente a los empleados en la mina. De los interrogatorios a que han sido sometidos, parece que se está en presencia de protagonistas del drama.

Quizás, según las versiones que trascienden, no es tanto mucho en exclarar la participación exacta que esos han tenido en la construcción de la mina.

La policía, previa autorización del juez

doctor Pastor, procedió a la prisión de los señores coronel Francisco Medina, Ovaldo Ceretti, Eulio Landinelli y doctor Juan Ceretti Larraña y capitán Ubaldino Sanchez.

«Se oclarán bien los sucesos? En nuestro número próximo haremos de nuevo un resumen de las novedades que aparecen y de las resultancias nel su-

Europa el número de casas aquí establecidas; yo las examiné sin fiel, con toda la imparcialidad que se requiere; aquella más argumento, y juzga, no con el corazón, sino con el entendimiento, como corresponde al hombre. Esto es lo que te pido: amo lo concedes?

D.—Injusto o irracional sería negárselo. (Continuará).

Tú desarrolla una por una tus razones; yo las examiné sin fiel, con toda la imparcialidad que se requiere; aquella más argumento, y juzga, no con el corazón, sino con el entendimiento, como corresponde al hombre. Esto es lo que te pido: amo lo concedes?

D.—Injusto o irracional sería negárselo. (Continuará).

Tú desarrolla una por una tus razones; yo las examiné sin fiel, con toda la imparcialidad que se requiere; aquella más argumento, y juzga, no con el corazón, sino con el entendimiento, como corresponde al hombre. Esto es lo que te pido: amo lo concedes?

D.—Injusto o irracional sería negárselo. (Continuará).

Tú desarrolla una por una tus razones; yo las examiné sin fiel, con toda la imparcialidad que se requiere; aquella más argumento, y juzga, no con el corazón, sino con el entendimiento, como corresponde al hombre. Esto es lo que te pido: amo lo concedes?

D.—Injusto o irracional sería negárselo. (Continuará).

Tú desarrolla una por una tus razones; yo las examiné sin fiel, con toda la imparcialidad que se requiere; aquella más argumento, y juzga, no con el corazón, sino con el entendimiento, como corresponde al hombre. Esto es lo que te pido: amo lo concedes?

D.—Injusto o irracional sería negárselo. (Continuará).

Tú desarrolla una por una tus razones; yo las examiné sin fiel, con toda la imparcialidad que se requiere; aquella más argumento, y juzga, no con el corazón, sino con el entendimiento, como corresponde al hombre. Esto es lo que te pido: amo lo concedes?

D.—Injusto o irracional sería negárselo. (Continuará).

Tú desarrolla una por una tus razones; yo las examiné sin fiel, con toda la imparcialidad que se requiere; aquella más argumento, y juzga, no con el corazón, sino con el entendimiento, como corresponde al hombre. Esto es lo que te pido: amo lo concedes?

D.—Injusto o irracional sería negárselo. (Continuará).

Tú desarrolla una por una tus razones; yo las examiné sin fiel, con toda la imparcialidad que se requiere; aquella más argumento, y juzga, no con el corazón, sino con el entendimiento, como corresponde al hombre. Esto es lo que te pido: amo lo concedes?

D.—Injusto o irracional sería negárselo. (Continuará).

Tú desarrolla una por una tus razones; yo las examiné sin fiel, con toda la imparcialidad que se requiere; aquella más argumento, y juzga, no con el corazón, sino con el entendimiento, como corresponde al hombre. Esto es lo que te pido: amo lo concedes?

D.—Injusto o irracional sería negárselo. (Continuará).

Tú desarrolla una por una tus razones; yo las examiné sin fiel, con toda la imparcialidad que se requiere; aquella más argumento, y juzga, no con el corazón, sino con el entendimiento, como corresponde al hombre. Esto es lo que te pido: amo lo concedes?

D.—Injusto o irracional sería negárselo. (Continuará).

Tú desarrolla una por una tus razones; yo las examiné sin fiel, con toda la imparcialidad que se requiere; aquella más argumento, y juzga, no con el corazón, sino con el entendimiento, como corresponde al hombre. Esto es lo que te pido: amo lo concedes?

D.—Injusto o irracional sería negárselo. (Continuará).

Tú desarrolla una por una tus razones; yo las examiné sin fiel, con toda la imparcialidad que se requiere; aquella más argumento, y juzga, no con el corazón, sino con el entendimiento, como corresponde al hombre. Esto es lo que te pido: amo lo concedes?

D.—Injusto o irracional sería negárselo. (Continuará).

Tú desarrolla una por una tus razones; yo las examiné sin fiel, con toda la imparcialidad que se requiere; aquella más argumento, y juzga, no con el corazón, sino con el entendimiento, como corresponde al hombre. Esto es lo que te pido: amo lo concedes?

D.—Injusto o irracional sería negárselo. (Continuará).

Tú desarrolla una por una tus razones; yo las examiné sin fiel, con toda la imparcialidad que se requiere; aquella más argumento, y juzga, no con el corazón, sino con el entendimiento, como corresponde al hombre. Esto es lo que te pido: amo lo concedes?

D.—Injusto o irracional sería negárselo. (Continuará).

Tú desarrolla una por una tus razones; yo las examiné sin fiel, con toda la imparcialidad que se requiere; aquella más argumento, y juzga, no con el corazón, sino con el entendimiento, como corresponde al hombre. Esto es lo que te pido: amo lo concedes?

D.—Injusto o irracional sería negárselo. (Continuará).

Tú desarrolla una por una tus razones; yo las examiné sin fiel, con toda la imparcialidad que se requiere; aquella más argumento, y juzga, no con el corazón, sino con el entendimiento, como corresponde al hombre. Esto es lo que te pido: amo lo concedes?

D.—Injusto o irracional sería negárselo. (Continuará).

Tú desarrolla una por una tus razones; yo las examiné sin fiel, con toda la imparcialidad que se requiere; aquella más argumento, y juzga, no con el corazón,

